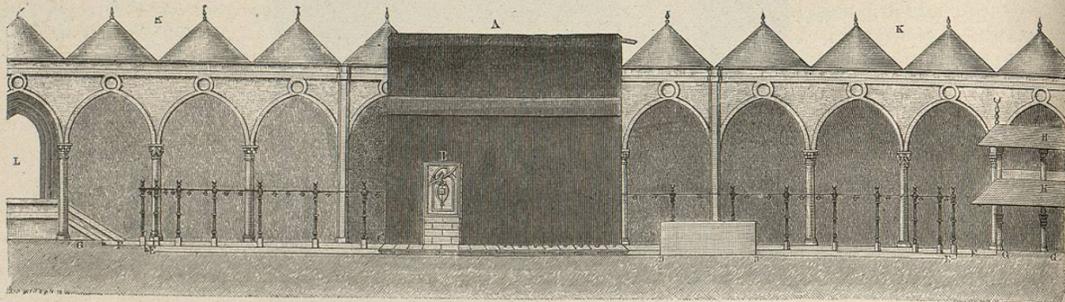


á la simple vista parece un cubo perfecto. Sus cuatro lados están colgados de tela de seda negra, que, á manera de cortina, puede ser levantada en parte, pero la techumbre está descubierta; el suministro de esta tela es un privilegio del sultan como sucesor del Profeta. La Ka'aba se encuentra casi en el centro de una plaza, que tiene unos 200 pasos de largo y como 150 de ancho, en la cual solo hay algunas pequeñas construcciones laterales y que está cercada por una triple columnata que de noche se ilumina por medio de pequeñas lámparas. El interior de la Ka'aba propiamente dicha servía antes de la época de Mahoma para la exposicion de los ídolos, pero ahora parece que está vacía. Los ángulos indican aproximadamente los cuatro puntos cardinales; en el que mira hácia el Este está empotrada en la pared, á unos cinco piés sobre el nivel del suelo, la célebre *Piedra negra*, óvalo de unas siete pulgadas de diámetro medio con una superficie ondulosa. Si es un aerolito ó un pedazo de lava,

ú otra cosa, no se ha podido determinar hasta ahora, sobre todo porque su superficie está tan desgastada por millones de besos de los peregrinos como los dedos de los piés de San Pedro en Roma. De todos modos, esta piedra representó en la antigua Meca el papel de una reliquia, como frecuentemente lo son también otras piedras entre los semitas (1); Mahoma, cuando incluyó la fiesta de la peregrinacion entre las instituciones del Islam, conservó la piedra sin determinar especialmente qué títulos poseía para la adoracion de los creyentes, y así, aun hoy día excita los mas íntimos sentimientos religiosos de los peregrinos sin que nadie pueda explicar por qué. El origen de la Ka'aba es atribuido á Adam; despues del diluvio fué reedificada por Abraham (Ibrahim) y luego profanada por los paganos con su culto idólatra, hasta que fué enviado Mahoma para la restauracion de la fe. De las construcciones laterales, la mas notable es la casita de la fuente Semsem. Esta es la fuente que salvó



Vista de la Ka'aba (segun Ali Bey)

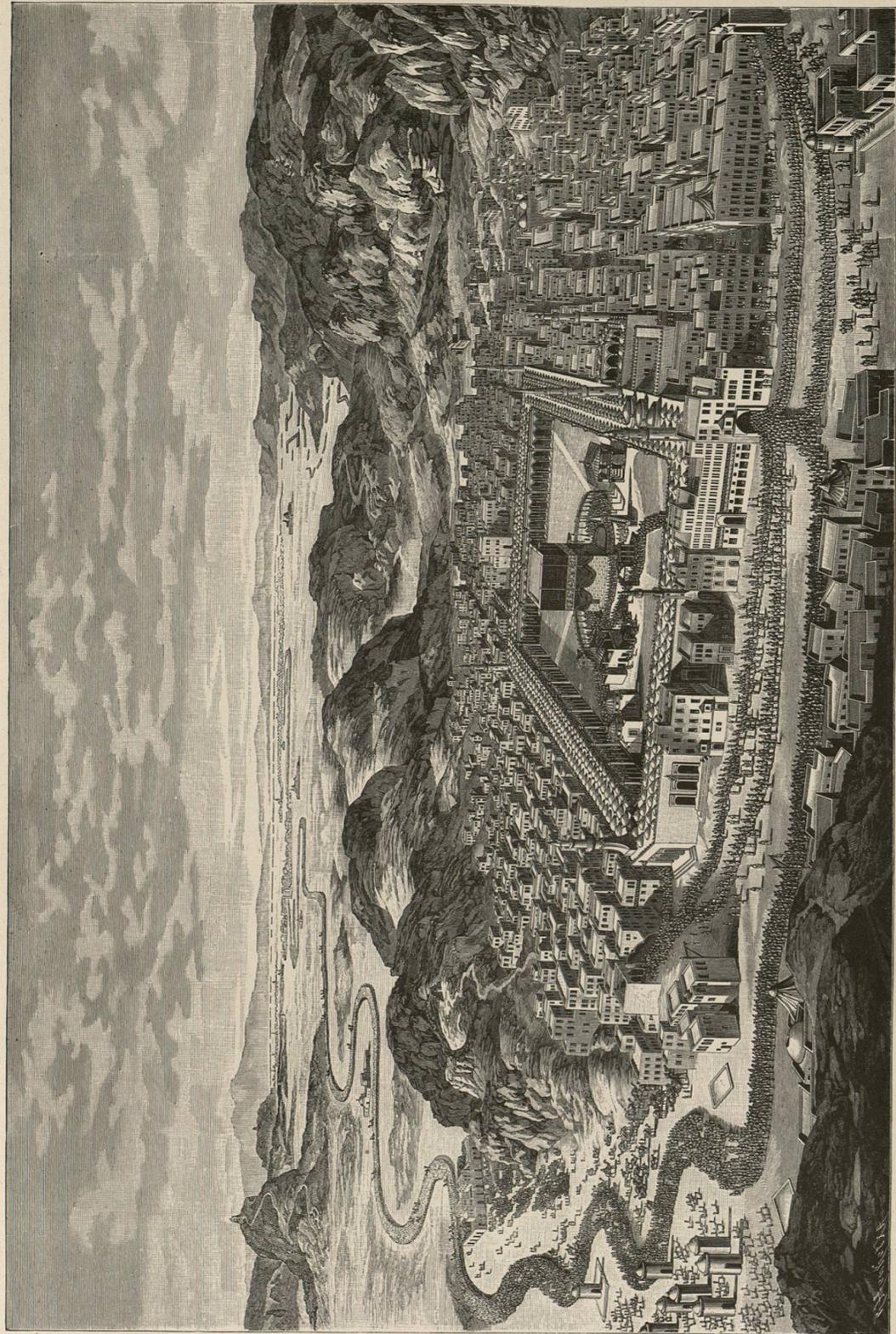
a) La Ka'aba enteramente cubierta. b) La puerta. c) La piedra negra. d) *Al-hatim*. ee) El empedrado mas bajo sobre el que está la Ka'aba; á su alrededor pilastras doradas, entre las cuales hay lámparas colgadas. ff) El pasillo interior. gg) El empedrado exterior; en la parte Noroeste continua el empedrado hasta los pórticos. h) *Makim hanafi*. kk) La parte Sudoeste de los pórticos, tal como se ven detrás de la Ka'aba. l) La puerta de Ibrahim.

al tronco de los árabes del Norte, Ismael, y á su madre de morir abrasados de sed (1, Moisés, 21, 19); en opinion de los infieles su agua es muy mala, pero, en verdad, tan buena, á lo menos, como la de cualquiera gruta milagrosa para todo género de enfermedades, y es bebida con afan por los peregrinos tan pronto como han cumplido con el primer deber: el de dar siete vueltas alrededor de la Ka'aba, besando en cada una de ellas la *pedra negra*. Esta ceremonia se llama el *Tawaf*; á ella sigue el *Sa'ay*, la carrera entre Ssa'fa y Marwa. Son estos dos terraplenes; el primero, á unos cincuenta pasos del lado Sudeste de la mezquita, está designado por tres pequeños arcos abiertos, á los que dan acceso tres escalones de piedra, y el otro á 600 piés de distancia de aquel, por una plataforma á la que se llega también por medio de gradas. El espacio que media entre ambos debe ser recorrido siete veces con paso rápido, de tal suerte que la carrera termine en Marwa; durante esta última, como igualmente durante el *Tawaf*, debe el peregrino recitar de continuo oraciones. Si ha llegado antes de la gran fiesta de la peregrinacion, con objeto de cumplir la *Omra* ó sea «la peregrinacion de visita,» el peregrino puede ya hacerse rapar el cabello, que no ha tocado ni una sola vez con el peine

sagrado; así, solo algunos viajeros atrevidos (en nuestro siglo Burckhardt, Burton y Maltzan) han conseguido penetrar allí disfrazados de mahometanos, y para no correr peligro de ser descubiertos debían naturalmente evitar llamar sobre sí la atencion, no pudiendo, por lo mismo, hacer sus observaciones sino con la mayor cautela ni tomar medida alguna exacta.

desde que se puso el *ijram*, y cambiar este por un traje usual. Luego, por lo comun al día siguiente, hace la peregrinacion á una pequeña capilla situada á hora y media de la ciudad y reza allí dos *rek'as*. Durante todo el regreso canta en voz alta invocaciones piadosas que comienzan con el conocido *Lebbeik, Allahumma, Lebbeik* («Para servirte, ¡oh Allah! para servirte!»); en la Meca se hace todavía un *Tawaf* y un *Sa'ay*, con lo cual queda terminada «la peregrinacion de visita.» No sucede así con la gran fiesta de peregrinacion, el *haddsch*. Cuando en esta, la multitud de peregrinos, *hadyis*, procedente de todos los países, ha cumplido el primer *Tawaf* y *Sa'ay*, se encamina en procesion por el valle de Mina, en el día 8 del mes Zul-hiddscha, pasando por la mezquita, hácia la gran llanura al pié del monte Arafat, mole de granito á unas tres millas al Oeste de la Meca y que se levanta á una altura aproximada de 200 piés sobre las cercanías, á donde llega al anochecer ó á la mañana siguiente (del día 9). En la cumbre del monte, donde, segun la tradicion, fué instruido Adam, por primera vez, por el ángel Gabriel acerca de la manera de adorar á su Creador, acostumbra á rezar los peregrinos dos *rek'as*; por la tarde ocupa su puesto, á mitad de la altura de la montaña, un *imam* para predicar un sermon (*hotbe*) ante la apiñada muchedumbre, sermon que debe durar exactamente hasta la puesta de sol, y durante cuyas cortas pausas prorumpen los *hadyis* con el grito de *Lebbeik*. En aquella misma tarde bajan los peregrinos

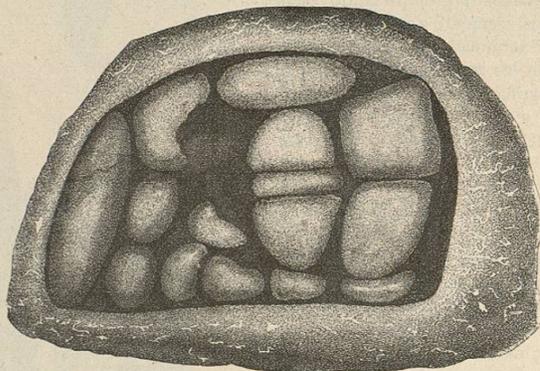
(1) Recuérdese la piedra sagrada de Jacob, Bethel, 1, Moisés, 28, 18.



Vista de la Meca en la segunda mitad del siglo XVIII

cuando amonestados por tercera vez para que se conviertan al Islam se niegan á ello. En este caso, despues de vencidos, se mata á los hombres y se reduce á la esclavitud á las mujeres y á los niños. El que perece en la guerra santa es considerado como «testigo de sangre» de la fe y tiene asegurado el paraíso. Está permitido, por otra parte, á los musulimes ajustar capitulaciones con judíos y cristianos segun la norma de las convenidas por el Profeta en algunos casos.

Los creyentes que aspiran á ser considerados como piadosos cumplen con mucha exactitud las leyes sobre los manjares y las bebidas, leyes en las que encontramos muchas prescripciones del Antiguo Testamento. Son designados como inmundos y excluidos de servir para alimento todos los animales muertos que no han sido degollados expresamente, exceptuando las piezas de caza, y tambien la sangre de los degollados, como asimismo todo lo contaminado (por ejemplo, lo tocado por un infiel) y la carne de ciertos animales,



La piedra negra de la Ka'aba, en la Meca

cion que apoyándose en otras manifestaciones del Profeta se ha extendido al juego en general y á la música, pero á la cual solo se someten personas muy religiosas. En cambio, otro precepto que de igual suerte solo se conserva en la tradicion y segun el cual no es permitido reproducir imágenes de seres vivientes, se ha observado estrictamente hasta nuestros tiempos, influyendo, como es sabido, en alto grado en el carácter peculiar de la arquitectura mahometana. Sin embargo, la fotografia ha empezado ya á abrir brecha en él.

La *circuncision* de los recién nacidos es una costumbre de los árabes muy anterior á Mahoma. El Islam la ha conservado, y es hoy un distintivo del creyente muslim tan indispensable como entre los judíos, ó como el bautismo entre los cristianos; se practica ahora cuando el niño tiene cinco ó seis años y se solemniza como una fiesta de familia.

La legislación que se refiere al *matrimonio* revela ciertamente un verdadero progreso frente á la arbitrariedad de la época pagana; pero con su sancion de la poligamia ha sido muy perjudicial á los pueblos mahometanos. No hay, sin embargo, que exagerar tampoco el mal. Si bien, segun nuestras ideas, se ha hecho al mahometano demasiado fácil, no se puede negar, por otra parte, que en general, así antes como despues de él, se nota infinitamente mucha menos inmoralidad entre los musulimes que en Occidente. Estando, además, expresamente mandado que nadie tome mas mujeres que las que pueda mantener con el decoro propio de su posicion, resulta que la gran mayoría del pueblo se limita, como es natural, con raras excepciones, á una sola mujer. Es, sin

especialmente la de los carnívoros, perros, gatos y cerdos. De las bebidas se prohíben todas las embriagadoras, y si bien en el Corán (2, 216) solo se menciona el vino, casi todos los teólogos extienden la prohibicion, como en realidad corresponde al sentido del pasaje, á todas las bebidas cuyo goce produce igual efecto que aquel. Las personas de ideas mas mundanas se inclinan, naturalmente, en favor de una interpretacion mas libre, y no tienen reparo en beber vino de dátiles ó ciertas clases de cerveza; muy pocas, sin embargo, se atreven, aun actualmente, á beber vino en público, y la embriaguez puede ser castigada con azotes. A escondidas, sin embargo, se peca mucho precisamente contra esta prescripcion desde muy antiguo, y en algunas épocas, como en las de los Omniadas y los primeros Abasidas, cuando las clases superiores, en general, estaban muy dadas á la sensualidad, no se hizo caso alguno de ella. Al propio tiempo que el vino prohíbe el Corán los juegos de azar, prohibi-

embargo, muy cierto que dada la facilidad de la separacion y á causa de la facultad de poder agregar á las cuatro esposas legítimas cuantas esclavas (no muchachas libres) se quiera, como concubinas, las prescripciones mahometanas referentes al matrimonio no son favorables ni á la vida ordenada de familia ni á la conservacion del vigor nacional en las clases superiores de la sociedad. De igual suerte, la posicion social de la mujer ha quedado muy subordinada con los preceptos del Corán (1), y el derecho que tiene al dote en caso de separacion no la ampara sino muy incompletamente, ya que el marido conserva siempre el de despedirla á su antojo. Ciertamente que el ejercicio de este derecho exige varias formalidades, que están muy en su lugar para evitar precipitaciones ó poderlas remediar, mas ante la firme voluntad del marido, no le queda defensa á la mujer. Muy importante tambien, bajo el punto de vista histórico, es la circunstancia de que la legitimidad de los hijos no depende de la posicion de la madre sino del reconocimiento por parte del padre; una vez pronunciado este, el hijo de la esclava tiene los mismos derechos que el de la esposa legítima bajo todos conceptos y especialmente en la particion de la herencia.

(1) Conviene recordar aquí que la degradacion de la mujer á la condicion de prisionera de harem no está verdaderamente en el espíritu del Islam, y que á no ser por los incidentes referidos en su lugar y que dieron origen á prescripciones tan inconvenientes, no habria quedado excluido el mejoramiento gradual de su posicion. El servicio de los eunucos, tan relacionado con la vida del harem, solo prevaleció en tiempo de los Omniadas posteriores, copiado de los cristianos bizantinos.

Esta debe ser distribuida por partes iguales entre todos los hijos varones, sin mejoramiento de ninguno de ellos, á no ser con consentimiento de los demás, y sin imposicion de legados que en junto excedan del tercio de los bienes. Las hijas reciben, por lo regular, la mitad de lo que corresponde á sus hermanos.

Muy loables son las prescripciones sobre *la esclavitud*, que el Islam no ha abolido, pero sí mitigado en muchos conceptos. Se comprende desde luego que los propósitos humanitarios de Mahoma fueron contrarrestados á menudo, y lo son aun hoy dia, por la arbitrariedad no solo de príncipes despóticos sino tambien de amos de corazón duro y cruel; pero lo mismo ha sucedido en los países cristianos hasta la época moderna. El que entra en posesion de un esclavo, ya sea por haberle aprisionado en la guerra, ya sea por compra, herencia ó regalo, puede ciertamente disponer de su persona y trabajo, pero está obligado á tratarle bien. Si toma una esclava como concubina en su harem y tiene de ella sucesion, no puede ya desprenderse de ella y la esclava queda libre á su muerte. Independientemente de esto, es considerada como una buena obra dar libertad á un esclavo, y este puede redimirse si logra entregar al amo, antes ó despues de la liberacion, un precio de rescate convenido. Sin embargo, el liberto permanece como *cliente* en cierta relacion de dependencia con su antiguo señor.

Poco notable ofrece el *derecho penal*. El asesino incurre en la pena de muerte; el homicidio por imprudencia ó involuntario se expia indemnizando á los supervivientes y por medio de multas. Las mutilaciones corporales pueden penarse en el culpable con la aplicacion de la máxima «diente por diente, ojo por ojo», pero este tiene facultad de eximirse por medio de una indemnizacion metálica. El *robo*, si el objeto robado no es muy insignificante, se castiga con la mutilacion de la mano derecha, y en caso de reincidencia con nuevas mutilaciones ó largo encarcelamiento. Al *adulterio* corresponden cien azotes, y la muerte si el culpable es un infiel que ha seducido á una mahometana. La *blasfemia* contra Dios, contra Mahoma ó contra los antiguos profetas como Moisés y Cristo, es considerada como el mas grave pecado y lleva aparejada la imposicion de la pena de muerte, lo mismo que la *apostasia* del Islam si el delincuente persiste en ella.

Como se ve por lo que acabamos de exponer, la legislación religiosa del Islam abraza un número extraordinario de prescripciones que otras doctrinas, si exceptuamos el judaísmo, suelen dejar á la legislación civil; en cambio echamos

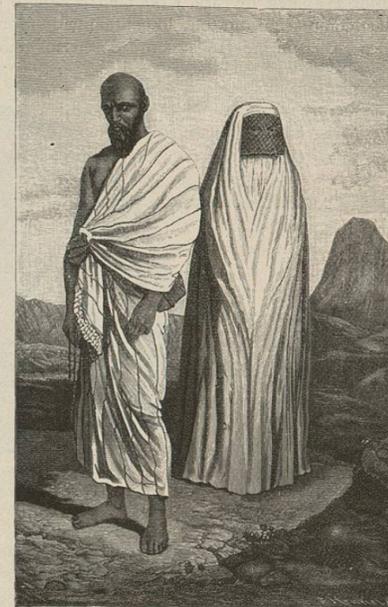
de menos en el Corán la condensacion de los mas importantes preceptos morales, como, por ejemplo, se ve en nuestros diez mandamientos. No faltan de vez en cuando amonestaciones para proceder con moralidad, aconsejando la honradez en las relaciones comerciales y otras por el estilo; pero el Islam no siente la necesidad de exponer máximas generales, de las cuales la conciencia de cada uno pueda deducir todo lo demás. Para él lo principal no son las obras sino la fe, y todo mandato de Dios, revelado por su Profeta, es, como tal, obligatorio, sin considerar la relacion que pueda tener con otras prescripciones. Así, el muslim apenas puede distinguir entre religiosidad y moralidad, y sobre todo, conceder que sea mas meritorio ante Dios ser un hombre honrado que cumplir puntualmente oraciones y abluciones. Pero si este conjunto heterogéneo de preceptos rituales, morales y jurídicos, en el cual los rituales se encuentran en primera línea, como acaso entre los fariseos, produce impresion tan desagradable como la mezcla de una apreciacion monoteísta del mundo en forma de preceptos judíos y cristianos no bien comprendidos, con los restos, de ningun valor religioso, de usos árabes nacionales, no por eso dejó de ser, con razon, precisamente en la época de su origen, de efecto extraordinario. El secreto del éxito de Mahoma no está en la manera, muchas veces absurda y otras verdaderamente infantil, con que hilvanó su libro sagrado con retazos de tradiciones de otros dogmas religiosos: está en haber sabido amoldar su religion, fuere cual fuese su origen, á las preocupaciones de los árabes, sin prescindir por eso de sus enseñanzas fundamentales, obra maestra cuya acabada ejecucion es su mérito principal. No lo logró sino poco á poco, pero su «retroceso al paganismo» no fué mas que un prelude para elevar la Ka'aba á Kibla y para convertir el hadsch en una de las «columnas de la fe.» Lo que distingue, pues, al Islam de las otras religiones monoteístas, no es solo, negativamente, la repulsion de determinados dogmas, en especial los cristianos, sino tambien el apoyo del monoteísmo en la nacionalidad árabe, que se manifiesta exteriormente por las ceremonias del hadsch é interiormente por la interpretacion especial del concepto de Dios que he procurado describir mas arriba. Tan luego como el profeta de los árabes consiguió unirlos en el terreno de esta nueva religion, el pueblo árabe empezó con todo el poder de sus vírgenes y enteras fuerzas á cerrar contra los pueblos vecinos, cuyos Estados, todavia exteriormente brillantes, á lo menos en parte, pero en lo interior minados y reblandecidos desde hacia mucho tiempo, debian derrocarse al primer empuje. La historia de esta catástrofe casi sin ejemplo es la que vamos á tratar ahora.

nos del monte Arafat, llegando, en su camino de regreso, hasta Musdalifa, donde hacen noche. A las primeras horas de la madrugada del 10 empieza allí el imam otro sermón, que termina á la salida del sol, y dirige entonces la *plegaria*, propiamente dicha, *de la fiesta*, concluida la cual avanza la comitiva hasta el valle de Mina. Allí acampan de nuevo los peregrinos, reuniéndose luego á la entrada Este del valle, bastante estrecho, que se extiende hácia la Meca de Este á Oeste, ante una columna ó altar, contra el cual cada uno tiene que arrojar siete pequeñas piedras; la misma ceremonia se repite con otra columna por el estilo situada en mitad del valle, y en otro tercer altar que está á la salida de aquel, imitando, segun dicen los teólogos, el ejemplo de Abraham, el cual por consejo del ángel Gabriel apedreó de igual modo, en otro tiempo, al demonio, que le queria cerrar el paso. Viene despues el sacrificio, solemne acto final de la fiesta: cada uno de los creyentes compra á los beduinos, que con este fin se encuentran allí con grandes rebaños, una oveja y la degüella, mirando hácia la Ka'aba y pronunciando estas palabras: «¡En nombre de Dios, clemente y misericordioso, Dios es grande!» Con esto han terminado las verdaderas ceremonias de la fiesta; se quitan los peregrinos el *ijram* y se hacen rapar como en la «peregrinacion de visita,» pero permanecen aun dos dias (el 11 y el 12) en Mina para repetir cada mediodía la ceremonia del apedreamiento. En la tarde del dia 12 se efectúa el regreso á la Meca, donde se cumplen una vez mas el Tawaf y el Sa'ay, y entonces el hadyi puede emprender cuando le plazca la vuelta á su país.

El origen de estos santos usos, que debe proceder de los mas antiguos tiempos del paganismo, es tan desconocido como la significacion simbólica que puedan tener, exceptuando la de aquellos que son simples ceremonias de homenaje, como el besar la piedra negra y el sacrificio, cuya significacion primitiva debió de ser, naturalmente, como en todas partes, la de la oferta de las primicias del año ó la de un sacrificio expiatorio. Pero de esto no sabe nada el muslim, se da por satisfecho con el convencimiento de que ha cumplido exactamente todo lo que Dios habia revelado en los tiempos primitivos á Abraham y luego posteriormente á Mahoma. Como es de esperar de personas que han hecho tan grandes sacrificios para poder visitar los santos lugares, es verdaderamente extraordinario el fervor religioso que muchos peregrinos despliegan en esta fiesta. Hasta uno de los pocos europeos que han conseguido mezclarse sin ser conocidos entre la multitud, confiesa haberse sentido conmovido por la impresion que hizo en él el grito: «¡Para servirte, ¡oh Allah! para servirte!» lanzado por millares de hombres penitentes y anhelosos de alcanzar su salvacion.

Tambien para los musulimes que no concurren personalmente al haddsch son sagrados los tres dias 10, 11 y 12 de Zul-hiddscha: en todas partes del mundo mahometano son solemnizados como «la gran fiesta» (entre los turcos *Korban Beiram*, «la fiesta del sacrificio»), con sacrificios de reses, oraciones, etc., etc.; sin embargo, como fiesta popular parece ciertamente oscurecida algo actualmente por la «pequeña fiesta.» Grande incremento han tomado desde muy antiguo todo género de peregrinaciones (*Siyaret*) de carácter personal á los sepulcros de «Santos» (*Welá*), esto es, hombres de reputada piedad, mártires y otros por el estilo, como tambien á los, por lo general apócrifos, como se puede suponer, de antiguos profetas y varones de Dios de la época preislamista, por ejemplo al de Abraham en Hebron; y así en muchos países, como Marruecos y Argel, el culto de los Santos comienza á competir con la exclusiva adoracion á Allah mas de lo que corresponde al carácter primitivo del mahometismo.

Ya hemos hablado del origen del *quinto* deber canónico, *el impuesto para los pobres*, derivado de las limosnas que al principio mandaba hacer el Corán á los necesitados, y hemos indicado asimismo que desde que la comunidad musulímica empezó á desarrollarse en un poderoso Estado político aquel deber tomó por completo el carácter de una contribucion del Estado. Su tasa no debia exceder de  $\frac{1}{100}$  ó sea del dos y medio por ciento, de los bienes, muebles é inmuebles, cuya evaluacion tenia por base una posesion efectiva de doce meses, y su producto era aplicable á la asistencia de los pobres y á «los caminos de Dios,» esto es, á la causa de la fe. Sin embargo, la arbitrariedad de los déspotas orientales y la concupiscencia de los recaudadores de impuestos han



Trajes de peregrinos.

respetado muy poco y respetan menos hoy dia estas prescripciones. Por lo demás, en los primeros tiempos esta fuente de ingresos del Estado era poco importante; el botin de guerra y las contribuciones impuestas á los pueblos sometidos producian muchísimo mas, como se demostrará en otro capítulo de nuestra obra.

Los cinco deberes canónicos no son sino una parte de las muchas obligaciones religiosas que tiene que cumplir el muslim, si bien son la parte de carácter mas inquebrantable é ineludible; de la larga lista de las demás prescripciones, que como he indicado antes afectan á toda la vida política y civil, solo haré mencion de algunas de mayor importancia. La situacion para con los infieles es, segun lo expuesto, de necesaria hostilidad y hasta, en cuanto es posible, de guerra, la cual cuando se hace es considerada como un deber religioso, *schihad*, «guerra santa» (1). Es obligatoria contra todos los idólatras sin reserva alguna, y contra judíos y cristianos

(1) No tiene, pues, nada de particular que cuando estalla la guerra entre los turcos y, por ejemplo, los rusos, se lea en los periódicos: «El Scheich-ul-Islam ha predicado la guerra santa» ó «ha desplegado la bandera del Profeta,» etc., etc.; esto se comprende desde luego tratándose de pelear contra infieles ó herejes.